



DÍA DE LAS ESCRITORAS

XI Edición

#Diadelasescritoras

Centenario
**LYCEVM
CLUB
FEMENINO**
1926 2026

LYCEUM CLUB FEMENINO

Las amigas como forma de libertad



Organiza:

Colabora:



DÍA DE LAS ESCRITORAS 2026/BNE

Lyceum Club Femenino Las amigas como forma de libertad

En este año 2026 celebramos el centenario de la fundación del Lyceum Club Femenino, por ello, y a modo de homenaje, los textos seleccionados son obra de socias del Lyceum Club, ese espacio propio que, casi 15 años antes que Virginia Woolf ya reivindicó María Lejárraga en sus *Cartas a las mujeres de España*: “**Lo esencial es que tengáis un lugar vuestro**”. Fue el primer espacio cultural, social y también laico para las mujeres. Esto hizo que, como veremos en algunos de los textos, fuera muy criticado al principio. Cuenta María Teresa León en su *Memoria de la melancolía*: “En los salones de la calle de las Infantas se conspiraba entre conferencias y tazas de té. Aquella insólita independencia mujeril fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los púlpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas”.

Inaugurado el 4 de noviembre de 1926 en la Casa de las Siete Chimeneas, ahora sede del Ministerio de Cultura, acogió tertulias, conferencias, exposiciones de pintura, bailes... Sus socias fueron pioneras en varios ámbitos, políticas, científicas, médicas, actrices, periodistas, compositoras o pedagogas, muchas de ellas feministas y adelantadas a su tiempo. Se dedicaron a la transcripción de libros al braille, como cuenta Rosario de Lacy en sus memorias: “se organizó una junta de amigos de los ciegos que dedicaba, en el club, una hora por la tarde a copiar en método braille los libros más interesantes”. Crearon la “Casa de los niños”, dirigida por Consuelo Bastos, donde se cuidaba, alimentaba y educaba a los hijos de madres trabajadoras, como veremos en los textos de Isabel Oyarzábal y Zenobia Camprubí.

Pero sobre todo fue un espacio de encuentro propio donde pudieron ser libres. Un lugar donde se forjaron inolvidables amistades, donde se tejieron redes entre mujeres que vencieron el espacio y el tiempo. Dice Elena Fortún en sus cartas desde el exilio: “No olvido que gracias a mis amigas del Lyceum conseguí todo lo que tuve”, “es preciso continuar espiritualmente aquella tertulia del Lyceum ayudándonos todas y ayudando a nuestras familias” y “esta semana hemos inaugurado el Lyceum en una mesa de un salón de té las que estamos aquí. Victorina, María Baeza, Herminia Peñaranda y yo. Nos reuniremos todos los viernes, para que no se pierda el lazo de unión”. Con la Guerra Civil llegó el fin y muchas de sus socias marcharon al exilio pero continuaron manteniendo vivo el espíritu del Lyceum, las amigas fueron consuelo, refugio y hasta tabla de salvación en el caso de Fortún: cuando su marido se quitó la vida sus amigas estaban ahí para sostenerla e incluso acogerla. **En el exilio la amistad se convirtió en esa “patria de los**

sin patria", como la definió María Teresa León. "Decir: mi patria son mis amigos. Y no me equivoco jamás".

Tratando de desplegar el mayor y más colorido abanico de textos, encontraremos poemas, extractos de memorias, crónicas, diarios, algo de ficción y cartas, muchas cartas. Todos ellos atravesados por un mismo lema: "Las amigas como forma de libertad", parafraseando a Elena Fortún en una carta de 1946: "En cuanto a las amigas es también una forma de libertad el tenerlas".

Comenzaremos este viaje con recuerdos de infancia de Elena Fortún y Ernestina de Champourcin y un poema de Pilar de Valderrama sobre 'la niña rara', concepto tan cercano para muchas de ellas hasta que se encontraron; de juventud, con entrañables cartas de Carmen Monné y Carmen Conde; la forja del Lyceum, relatada magistralmente por Rosario de Lacy; el estallido de la guerra y el exilio, marcado sobre todo por la añoranza de las amigas como atestiguan en sus cartas María de Maeztu, Alicia Ortiz y María Martos; el comienzo de las despedidas como la de Consuelo Bastos a Elena Fortún en 1952 y el recuerdo de las que ya no están como rememora María Teresa León en el último texto de todos. Salpimentaremos estas evocaciones directas del Lyceum con textos relacionados con este, como son una entrevista en catalán de Irene Polo —no por ser ella socia sino su entrevistada—, la denuncia del racismo en el Lyceum Club de la Habana por Concha Espina en 1931 o un extracto del apasionado discurso de Clara Campoamor sobre el voto femenino del mismo año, en respuesta a su compañera del Lyceum: Victoria Kent. De esta hemos rescatado una carta que sugirió fuese quemada, escrita a Victoria Ocampo, amiga de muchas de ellas, sobre sus diligencias para sacarla de la cárcel cuando fue presa política del peronismo. Aquí su amiga no fue "una forma de libertad". Fue La Libertad. Y finalmente contamos con una divertida crónica de cuando Carmen Eva Nelken (nombre real de Magda Donato) hizo amigas en la cárcel. Las presas fueron también para ella otra forma de libertad.

Christina Linares, comisaria de la XI edición del Día de las Escritoras.

Contenido

ELENA FORTÚN (ENCARNACIÓN ARAGONESES)	5
PILAR DE VALDERRAMA	6
ERNESTINA DE CHAMPOURCIN	9
CARMEN MONNÉ	10
MARÍA LEJÁRRAGA	11
ISABEL OYARZÁBAL	12
VICTORINA DURÁN	13
CARMEN CONDE	14
ROSARIO DE LACY	15
CLARA CAMPOAMOR	16
CONCHA MÉNDEZ	17
MARÍA DE MAEZTU	18
CONCHA ESPINA	19
HALMA ANGÉLICO (MARÍA FRANCISCA CLAR MARGARIT)	20
IRENE POLO	21
MARÍA CAMPO ALANGE (MARÍA LAFFITTE)	23
MAGDA DONATO (CARMEN EVA LENKEN)	24
ZENOBIA CAMPRUBÍ	25
ALICIA ORTIZ ALONSO	26
MARÍA MARTOS	27
MATILDE RAS	28
CARMEN BAROJA	29
CONSUELO BASTOS	30
VICTORIA KENT	31
MARÍA TERESA LEÓN	32

ELENA FORTÚN (ENCARNACIÓN ARAGONESES)

***Oculto sendero* (inédito hasta 2016)**

No salía de casa más que los domingos, y el paseo por el Retiro delante de papá y mamá constituía uno de los mayores martirios de la semana.

—Niña... no tuerzas los pies al andar... ¿Dónde te has manchado el vestido? Pero ¡no lles los brazos colgando como un soldado...! ¡Esta criatura me quita la vida! ¿Por qué no juegas?

Era imposible averiguar cómo querían mis padres que jugara yo sola andando delante de ellos. Un día dijo papá:

—Ha venido mi amigo Paco Garcillán con su familia a buscar casa en Madrid... Por cierto, que debéis ir a verlos... tienen una niña de la edad de la nuestra y pueden ser amigas.

Mi madre torció el gesto:

—No me gustan las amistades a esta edad... Solo sirven para aprender picardías antes de tiempo. La mejor amiga de una hija es su madre.

A pesar de esto, dos días después mamá y yo fuimos a casa de los Garcillán. [...] las hijas, rizadas, empolvadas y escaroladas como dos muñecas grandotas, me parecieron extraordinarias.

[...] Mi hermano Juan me interrumpió en las descripciones mientras cenábamos.

—¿Quieres callar ya con tu Nievitas? Deben ser unas cursis provincianas desorejadas...

Mamá no andaba muy lejos de pensar lo mismo, y yo, herida en lo más profundo de mi naciente amistad, no volví a nombrarlas.

Por la noche, al volver a mi cuarto para acostarme, recé de rodillas delante del altar del Niño Jesús:

—¡Gracias, Dios mío, por haberme dado una amiga! Te prometo quererla mucho y callar a todo lo que digan en casa.

Carta dirigida a sus hijos (1946)

[Recogida por Inmaculada García Carretero]

Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1946

[...] Aquella infancia mía en que no se podía asomar las narices a la calle sin llevar un rodrigón detrás, que yo llegué a los 20 años sin saber andar por Madrid porque siempre me habían acompañado, aquel reproche de mi madre: «Niña, no te pares en los escaparates»; «Niña, en qué estás pensando», «Sube a ese tranvía», «Baja del tranvía»; «Vamos a misa»; «Vamos a casa», etc. y un espíritu inquieto como el mío que se había adelantado veinte años a su tiempo ha sido lo que me ha producido esto que podrá llamarse *desequilibrio*, pero que es ya irremediable. En cuanto a las amigas es también una forma de libertad el tenerlas.

PILAR DE VALDERRAMA

Me llamaban rara (1928)

En Guiomar, Antología poética

Cuando yo era niña —niña ya crecida—
me llamaban rara,
porque con las otras niñas, mis amigas,
apenas jugaba:
y en las primaveras y días de estío,
todas las mañanas
salía a los campos, y las flores frescas
que a mi paso había,
cortaba;
y luego con ellas formando un manojo
huía, callada,
y en un rinconcito, junto a un claro arroyo
de corriente mansa,
tendida a la sombra
de olorosa acacia,
las horas felices
para mí pasaban;
y las otras niñas, que no comprendían
tan puro deleite, llamábanme rara.

Cuando algunas veces jugando con ellas,
una transparente mariposa blanca
pasaba a mi lado, tras ella se me iban
los ojos y el alma,
y al verla alejarse
sentíame llena de tristeza vaga,
mientras mis amigas reían... reían...
viendo en mis pupilas temblar una lágrima;
y formando un corro cantábanme coplas
llamándome rara.

Cuando por las tardes
al sentir la tierra la caricia blanda
del sol, que al ponerse
se acerca a besarla,
iban mis pupilas por el horizonte
siguiéndole, ávidas,

a ignotas regiones
etéreas, lejanas...
y mirando, mirando al ocaso,
despierta, soñaba...

Cuando en las iglesias
con ellas entraba
y en vez de rezar “Padrenuestros” y “Salves”
como quien recita lección rutinaria,
decía a la Virgen términos que nunca
aprendí en escuelas ni en libros; plegarias
que sólo salían del corazón mío,
espontáneas
y eran mis amores,
mis duelos, ¡mis ansias!
ellas por lo bajo juzgándome impía,
llamábanme rara.

No eran solamente las niñas aquellas
las que de tal modo me calificaban;
personas mayores,
personas sensatas
también repetían
la misma palabra;
porque pocas veces mis labios reían
sus gracias, sin gracia;
porque no entendía de afeites y modas,
ni pasaba el tiempo cambiándome galas;

porque huía, ansiosa, del mundo que grita
y a los ruidos bruscos de calles y plazas
prefería siempre los ruidos del campo,
que armoniosos hablaban...
Porque un día vieron en mi mano un lápiz
y una hojita blanca
de papel, y en ella,
nerviosa, trazaba
unos versos breves, que luego leía
temblando, en voz baja...
Y niños y grandes
llamábanme rara.

Ellos no veían,
ellos no pensaban
que en las vidas nuestras donde nada queda,
donde todo pasa,
no hay más rayo puro de sol que no muere
que aquel que llevamos oculto en el alma;
llamita muy tenue
que al más leve soplo de viento se apaga,
y yo desde niña,
quería en el pliegue más hondo y más blanco
guardarla...

Si en aquellos tiempos, cuando yo era niña,
así me llamaban,
ahora que aquel rayo de sol es tan grande,
tan grande... tan grande... que es toda mi alma
¡qué dirían de mí los que entonces
llamábanme rara!

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

La casa de enfrente (1936)

El objeto de nuestra pasión era una monja inteligentísima y fea, muy hombruna; su labio superior ostentaba un vello oscuro que me recordó desde el primer día el bigote de mi padre. (Yo adoraba los bigotes masculinos; los besos ásperos de los señores me encantaban, y cuando mi padre no se había afeitado, el roce de sus mejillas solía producirme un verdadero deleite). Nos trataba con frialdad, incluso con dureza. Tenía fama de enérgica entre las demás monjas; las otras alumnas nos envidiaban por estar en su clase, pues sabía hacer ameno el estudio, enseñándonos a trabajar sin fatiga. Dirigidos por ella, nuestros cuadernos resultaban originales; explicaba las lecciones con cuadros sinópticos que luego copiábamos, utilizándolos como libros de texto. Yo le tenía simpatía porque me gustaba trabajar en su clase; pero una mañana mis compañeras amanecieron locas por ella y, por no ser diferente, tuve que declararme loca también. Entonces empezó una racha de tonterías; la cuarta clase obtuvo las mejores notas de aplicación, pero solían ir acompañadas de discretas advertencias personales. La Superiora nos encontraba excitadísimas, recibía a cada paso visitas de alumnas que solicitaban permiso para hacerle regalos a su maestra de clase; concedió los primeros; después, al ver que la fiebre se propagaba, prohibió terminantemente esas manifestaciones de cariño en favor de una monja. Alicia se distinguía entre las más vehementes. Un día, al registrar su pupitre encontraron en la parte interior de la tapa un letrero escrito con tinta, que decía: «Adoro a la Madre Alberta»; un corazón también de tinta, traspasado por un puñal, confirmaba la volcánica frase. Este descubrimiento le valió una entrevista con la Madre Superiora, de la que todas la vimos salir sollozante y avergonzada. De pronto, no sé si para cortar nuestras expansiones, se habló de un posible traslado de la madre; al mismo tiempo se aludía con frecuencia a otro colegio de la orden, que se había cerrado por el excesivo amor de las educandas hacia una monja.

CARMEN MONNÉ

Carta dirigida a Pilar de Zubiaurre (1914) En *Epistolario de Pilar Zubiaurre (1906-1970)*

Ventosilla, Aranda de Duero, 16 de agosto de 1914

Querida Piluchi:

Por muy poco cruzamos cartas, pues te pensaba escribir; vaya sorpresa que me has dado. ¡Pilar de Zubiaurre dignándose a escribir y una 'carta' con eso! Sorpresa agradable, por supuesto, al mismo tiempo que acto grande de caridad, que esparció unas 'nubes' que molestaban a tu amiguita. ¡No dudaba de que te repondrías en 'tus montañas' y no sabes lo contenta que estoy! ¿Me das las gracias por mi interés? ¡Atrevida, mil veces atrevida! ¡Como si pudiera una llamarse amiga si no se alegrara del bien que acontece a la amiga y compartiera penas y alegrías con ella! Sí, chiquilla, me alegro de veras, más de lo que crees. [...]

Escribí a Zenobia; puede ser encuentre por aquí cosas de su gusto y la escribí para decírselo. Lo que tú dices es bueno, lo es, chiquilla, pero más que Zenobia, María Martos, etc., toda la reunión de amigas tuyas, ¡para mi Piluchi! [...] Me parece que la madre de Zenobia me ha de atraer también; eso no lo sé aún..., pero ¡ya sabes que pronto me voy para atrás! ¿Me venceré jamás en eso? ¡Verás si algún día no se burlaba Zenobia de mí, pero tiene una burla que hace gracia! Esa sí que mete en práctica la alegría de vivir. [...]

Lo que pienso de la guerra; chiquilla, me parece, como siempre, un crimen que entre hombres que se dicen tan civilizados se hagan tales barbaridades. [...] ¿Y acaso podemos estar seguros (aunque lo creemos) de que en España no suceda algo? [...]

Pasemos sobre eso ya y contestemos las preguntas que haces. ¿Cómo paso mi tiempo? Mucho tiempo afuera, al campo, en los bosques con mi pensamiento, alguna lectura, a veces dibujar unos cuantos dibujos... Pocos he hecho... coser también algo. [...]

¡*Vive la campagne!* Chiquilla, no me olvides cerca de tu madre y Valentín. Sigue poniéndote fuerte y buena para que al volver a Madrid tenga yo dos mejillas rosas que besar. ¡No me estropees ese perfilito picarón! ¡*Petite frimousse* que contiene la mar de picardía! No quiero acabar con las banalidades de siempre, pero te doy un 'besuco' suave y me firmo.

Tu amiga,

Carmen Monné

Recuerdos de mi hermana.

MARÍA LEJÁRRAGA

Carta número XIX: Para las que nunca se divierten (1915)

En Cartas a las mujeres de España

Fundad vosotras, mujeres de la clase media, clubs, o si la palabra os asusta, «reuniones», no ya de sufragio, no ya siquiera de cultura, sino sencillamente de «distracción». (Lo demás vendrá por añadidura). Lo esencial es que tengáis un lugar «vuestro» que no sea la casa, que no sea el taller, o la oficina, o la escuela, o la tienda; un salón limpio donde podáis olvidaros una hora al día de la obligación, hablando unas con otras, leyendo periódicos o libros, según vuestra afición; haciendo algo de música, seria o ligera, según vuestra cultura y vuestro estado de ánimo; bailando, si os parece [...] donde podáis, como los hombres, permitiros el lujo de una taza de café... y muchísima conversación, de un asiento cómodo, de recibir las visitas de amigas, que tal vez en casa molestan al marido un poco egoísta, a la madre cansada y ansiosa de silencio, al padre achacoso o malhumorado.

Clubs de veinte, de doce asociadas; el caso es empezar; una cuota mensual para alquilar un piso modesto, [...] para pagar el abono a una librería circulante, a unas cuantas revistas y periódicos, de modas, si queréis, o de feminismo, o de economía doméstica, o, sencillamente, de literatura; para poder tomar dos palcos altos en un teatro, siquiera una o dos veces al mes, para una buena comedia, para un concierto, para organizar también, una o dos veces al mes, una excursión al campo en día de fiesta... En resumen, un rincón vuestro, vuestro, lo repito, donde las muy preocupadas puedan hablar en paz de los problemas comunes, donde las muy jóvenes podáis reír sin molestar a las personas demasiado cansadas de la vida para comprender la risa, ya para ellas sin sentido, de los veinte años; un hogar del espíritu, desde donde poder salir en grupo para escuchar una conferencia o asistir a una clase nocturna, que hablen de cosas muy distintas de vuestra obligación diaria, o para pasear simplemente a la luz de la luna.

ISABEL OYARZÁBAL

Hambre de libertad (1940)

[Traducción del inglés de Andrés Arenas, Enrique Girón y Aurora Luque]

Durante el año 1915 un grupo de mujeres comenzó un debate sobre el voto femenino en el auditorio del Ateneo de Madrid. [...] En aquella época, y de hecho hasta que la primera constitución redactada por la República entrara en vigor años después, las españolas no sólo carecían de derechos civiles, sino que eran tratadas durante casi toda su vida como menores de edad. Las mujeres casadas no podían abrir una cuenta bancaria o vender sus propiedades u obtener el pasaporte sin la autorización de sus maridos. No tenían derechos sobre sus hijos. En el caso de permanecer solteras o de quedarse viudas, raramente conseguían su independencia. El derecho matrimonial de aquella época únicamente permitía la separación legal, pero no el divorcio. Esta se obtenía en caso de adulterio flagrante, de malos tratos recurrentes o de abandono del hogar; a quienes les resultaba fácil conseguirla era a los hombres. Para una mujer volver a casarse resultaba, por supuesto, impensable.

Dos o tres años después del *coup d'État* de Primo inauguramos el primer club femenino de España en Madrid. Pertenecían a él todas las mujeres inteligentes y progresistas, así como las esposas de los científicos, escritores y artistas más conocidos. Era el único lugar de Madrid en el que se podía respirar, y en consecuencia se le dio un nombre despectivo. En el club había seis secciones: literatura, bellas artes, música, ciencia y asuntos internacionales y sociales. Durante los primeros años no pasó por España ninguna figura extranjera de renombre que dejara de visitar el club o pronunciara una conferencia en nuestro pequeño salón.

La sección de asistencia social contaba con tantas trabajadoras entusiastas entre sus miembros y con tantos simpatizantes generosos que muy pronto se consiguió abrir una guardería para los hijos de las madres que trabajaban. [...]

Desgraciadamente, algunos elementos reaccionarios de Madrid no tardaron en atacarlo. Alegaban que no se debía apoyar ninguna institución laica como aquella y que sólo la Iglesia debía ser la inspiradora de todos los movimientos filantrópicos. Se decía que el club era una organización anticlerical, acusación basada en el hecho de que una de sus reglas prohibía la discusión religiosa y política. ¡Como si no fuera esa una de las normas fundamentales de cualquier club! Sin embargo, a pesar de la oposición, el hogar infantil siguió adelante.

VICTORINA DURÁN
Mi vida I, Sucedió (inédito hasta 2018)

Cuando ingresé en la Escuela, ya estaba en ella Rosa Chacel que se dedicaba a la escultura; la admiré desde que la conocí, nos hicimos grandes amigas y tuvo mucha influencia en mi vida, tanto privada como artística. Siempre fue rotunda en sus apreciaciones; recuerdo un día que fuimos juntas al Museo de Reproducciones; yo he sentido siempre emoción y atracción por el Arte Árabe, al mirar al techo maravilloso de la sala árabe allí expuesto, exclamé:

—¡Qué cosa estupenda!

Me miró y solo dijo:

—Es la tapadera de una caja de galletas.

Y me reventó el arte árabe por largo tiempo.

Otro día, hablando de los compañeros que podían gustarme, le dije:

—A mí me gusta Roca.

Subió las cejas, gesto característico de ella, y me dijo:

—¿Qué te gusta Roca?, ¡si tiene la boca que parece un filete crudo!

Y también me reventó a Roca, igual que al Arte Árabe.

Mi amistad con Rosa Chacel ha durado desde 1927 hasta la fecha actual, 1980.

Nos divirtió mucho cuando Celia Gámez estrenó *Las Leandras* y el famoso “Chotis del Pichi” lo cantaba todo Madrid.

Anda y que te ondulen

con la permanén,

y si te sofocas

que te den colcrem.

Se lo iré a pedir

a Victoria Kent...

Victoria, siempre muy seria y algo tímida. Yo la propuse ir al teatro y llevar a las chicas del coro *colcrem*, pero no hubo manera de convencerla.

[...] Nació Hildegart y a su muy corta edad ya tenía el título de tres carreras. Cuando apareció esa tarde en el Lyceum, Hildegart tendría quince o dieciséis años. La llevaba de “niña prodigio”, con abundantes tirabuzones que parecía una máscara. Clara Campoamor comentó: “Hay que salvar a esta niña, podíamos llevarla en tu coche a cualquier parte, pero sin mamá”. Por suerte no lo hicimos, pues un tiempo después la madre la mató para que no se independizase, que fuese sólo suya. Años más tarde se hizo una película con esta historia. Si Clara Campoamor y yo hacemos el chiste de llevárnosla, desde luego, no lo contamos.

CARMEN CONDE

Carta a Ernestina de Champourcin (1928)

En Epistolario. Ernestina de Champourcin y Carmen Conde (1927-1995)

Cartagena, 10 de mayo de 1928

Mi querida Ernestina:

Ya me escribes, ¡sin tener carta mía a que referirte! Estoy de enhorabuena completa. Y también muy interesada en el Lyceum. Voy a darte la lata, rica; mándame periódicos que hablen de todo esto. Hoy, día 10, aún no he visto la *Gaceta Literaria* porque han cerrado la tienda donde la vendían. Por esta razón no leemos ya más periódicos importantes. [...] No sabes cómo te agradezco las cinco o seis palabras serenas, fuera de tu mal humor de ayer, que me dedicas en tu carta. ¿De veras necesitas mis charlas? No, todo esto es sobra de bondad tuya; yo no valgo nada, estoy muy triste siempre, y no sé nada de nada. [...]

Mi boda, que creía próxima hace 7 días, se aplaza indefinidamente. Me verás pronto. Espérame. Iré a tu casa, o te citaré cuando menos te lo esperes. [...] ¡En esta confianza no he decidido nada definitivo del viaje dichoso! Pero tú espérame. Y no me veas lejos. Yo, mientras tú quieras, estaré a tu lado. Me has ganado tú; me han ganado tus versos, tan finos y esbeltos como la brisa de mi mar, completamente.

¿Qué filtro tienen tus cartas que desde el primer día te las contesto enseguida? Sí, es cierto que me has escrito mucho; ya te dije ayer cómo te veo en tus paisajes. ¿Vas a continuar así de buena conmigo?

¿Y Juan Ramón? No he vuelto a escribir a Zenobia Camprubí porque es imposible que no haya recibido mi carta. Te dijo eso para justificarse y no decirme nada. Como ellos quieran, ¿verdad? [...]

Háblame de esa chica Valderrama; yo conocí a unos Valderramas en Melilla. ¿Eres amiga de Concha Méndez Cuesta? ¿Conoces ya a Rosa Chacel? Cuéntame, asómame, contigo, a lo que no conozco. Pero me interesas tú más. Envíame versos tuyos, asómame a ti. ¿Quieres? Este domingo voy al campo a hacer retratos; así te los enviaré. Quiero yo lucirme también, ¡ea! Adiós. Hace tres horas que he sabido de ti. Mañana a estas mismas (son las 4 y 1/2) ya me recibirás tú.

Te besa muchas veces

CARMEN

ROSARIO DE LACY
Aire y cenizas (inédito hasta 2017)

Salió la idea de formar un club de señoras, donde con menos intimidad se continuase en público lo que, en cada casa, se realizaba. [...]

Dicho y hecho: en dos meses se redactaron estatutos, se buscó local, se amuebló preciosamente y se inauguró con trescientas cincuenta asociadas, de las que la mayoría llevaba nombres conocidos en todas las esferas del arte, del periodismo y de las finanzas de Madrid. [...]

Se apartaron la política y la religión. Nuestros estatutos vetaban estos temas y, poco a poco, se convirtió en el único lugar de Madrid donde se podía respirar libremente. [...] Nos enfrentábamos a una sociedad un tanto machista tratando de conseguir adelantos para la mujer en la inserción social y laboral y sus retribuciones monetarias, también en la ayuda de la mujer trabajadora con hijos. Para ello se creó una “Guardería infantil modelo”, donde las señoras más desocupadas bañaban, vestían y daban de comer a más de cien niños de dos a cuatro años, cuyas madres tenían que salir de su casa a trabajar. [...]

Y se desataron las lenguas y se consideró lugar pecaminoso y a las asociadas las tildaron de toda clase de adjetivos molestos: desnaturalizadas, como madres; infieles, como esposas; jugadoras, que se gastaban en el vicio el esfuerzo del marido, etcétera. [...] Hasta que pasó el chaparrón de la novedad y se convencieron de que no se conmovía el firmamento porque unas buenas señoras se reuniesen en un sitio confortable para charlar, tomar el té e intentar ayudar a los demás. [...]

La Reina madre, doña María Cristina, murió repentinamente el 6 de febrero de 1929. Fue un día de dolor en toda España y a mí, personalmente, me produjo como un desgarrón de la vena tradicional que tan honda llevo en el alma.

Y precisamente ese día me di cuenta de que la creación del club, por la que tanto me había afanado, no habría de ser una piedra firme en la arquitectura moderna de España. Solamente un episodio pintoresco.

Varias señoras habían organizado para ese día un baile de disfraces. Al conocer la trágica noticia se puso en el tablón de anuncios la nota de suspensión. Otro grupo de asociadas la rompió y tiró al suelo. Después de esto, la guerra civil comenzaba entre nosotras y no sabíamos dónde podía llegar.

CLARA CAMPOAMOR

El voto femenino y yo: mi pecado mortal (1935)

1º de octubre de 1931. Día del histerismo masculino.

Señores diputados: lejos yo de censurar ni de atacar las manifestaciones de mi colega, Srta. Kent; comprendo, por el contrario, la tortura de su espíritu al haberse visto hoy en trance de negar la capacidad inicial de la mujer (*Rumores.*); al verse en el trance de negar, como ha negado, la capacidad inicial de la mujer. (*Continúan los rumores.*) [...]

¿Cómo puede decirse que cuando las mujeres den señales de vida por la República se les concederá como premio el derecho a votar? ¿Es que no han luchado las mujeres por la República? ¿Es que al hablar con elogio de las mujeres obreras y de las mujeres universitarias no se está cantando su capacidad? Además, al hablar de las mujeres obreras y universitarias, ¿se va a ignorar a todas las que no pertenecen a una clase ni a la otra? ¿No sufren estas como las otras las consecuencias de la legislación? ¿No pagan los impuestos para sostener al Estado en la misma forma que las otras y que los varones? ¿No refluye sobre ellas toda la consecuencia de la legislación que se elabora aquí para los dos sexos, pero solamente dirigida y matizada por uno? ¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad? Y ¿por qué no los hombres? [...] ¿Es que tenéis derecho a hacer eso? No; tenéis el derecho que os ha dado la ley, la ley que hicisteis vosotros, pero no tenéis el derecho natural, el derecho fundamental, que se basa en el respeto a todo ser humano, y lo que hacéis es detentar un poder; dejad que la mujer se manifieste y veréis cómo ese poder no podéis seguir detentándolo. [...]

El Sr. Presidente: Ruego a la Cámara que guarde silencio.

La Srta. Campoamor: Yo ruego a la Cámara que me escuche en silencio; no es con agresiones y no es con ironías como vais a vencer mi fortaleza; la única cosa que yo tengo aquí ante vosotros, señores diputados, que merezca la consideración, y acaso la emulación, es precisamente el defender un derecho a que me obliga mi naturaleza y mi fe con tesón y con firmeza.

CONCHA MÉNDEZ

Memorias habladas, memorias armadas (1990)

Llegué a Buenos Aires el 24 de diciembre de 1929. [...] Me fui a presentar al Embajador de España, Ramiro de Maeztu, con una carta de su hermana, que era amiga mía y directora de la Residencia de Estudiantes para señoritas de Madrid. [...] Llevaba la dirección de Guillermo de Torre, a quien años antes había conocido en San Sebastián. Norah Borges, su mujer, era muy graciosa. «Mirá, Guillermo, Concha tiene carita de Goya; sus ojos son enteramente de personaje goyesco», recuerdo que lo dijo con su voz de niña una de las veces que comí con ellos. Norah hacía unos dibujos ingenuos, preciosos y, además, sabía muchísimo de pintura.

Otra tarde recibí de sus manos un ramo pequeñito de violetas envuelto en un papel de china. Estando anclada en el hotel, sin dinero para dejarlo, Guillermo de Torre me ofreció publicarme poemas todas las semanas en el periódico *La Nación*, cuya sección literaria él dirigía, fue entonces que pude mudarme a una casa de huéspedes. En la sala de espera del Consulado Español conocí a Consuelo Berges. [...] Consuelo escribía los editoriales del *Diario Español* y yo seguí publicando en *La Nación* de Buenos Aires y en otros periódicos.

*Al nacer cada mañana,
me pongo un corazón nuevo
que me entra por la ventana...*

[...] Conseguí por Guillermo de Torre publicar un libro que titulé *Canciones de mar y tierra*; fue una recopilación de experiencias vividas durante mis viajes, quise dejar una doble estela de los mares y las tierras que iba recorriendo traducida en canciones. Todas las experiencias adquirirían categoría de símbolos. Consuelo me lo prologó de manera poética y Norah Borges lo ilustró con unos dibujos sencillos y bonitos. A Consuelo le dediqué un poema, el único que recuerdo completo entre todos los que he escrito en mi vida.

*Toma este sueño que traigo
y engárzalo a tu collar.
Amiga, toma este sueño
que vengo de ver el mar.
Siete puertos he corrido
de uno y otro continente.
Siete luces me han nacido
y brillan bajo mi frente.
Toma este sueño tan mío
y cuídalo bien cuidado,
que en una noche sin noche
en altamar lo he encontrado.*

MARÍA DE MAEZTU

Carta a María Martos de Baeza (1931)

En Desde el castillo interior. Cartas de María de Maeztu a María Martos de Baeza

Madrid, 15 de Septiembre de 1931

Mi querida María:

No sabe cuánto me falta su compañía y su cariño. Estoy muy sola y si el trabajo no ocupara toda mi actividad, me sentiría muy triste... Me falta V. mucho y he querido decírselo tantas veces; pero la idea de que las cartas tardan más de un mes en llegar me quita aliento para escribir.

Ya sé que pasaron muy buenos días con Victoria [Ocampo] en Buenos Aires; ella me escribió desde allá. [...] Es una pena ver cómo nos separamos todos o por ideas o por la distancia y yo ya me siento vieja para hacer nuevas amistades. No voy casi al Lyceum por no encontrarme con algunas personas de quienes yo no sospechaba me tuviesen tal odio... pues no les hice más que bien. La que se ha portado muy bien, con lealtad y cariño admirables, ha sido Trudy, a quien tengo más que reconocimiento por su actitud cordial, sincero afecto.

Pero no hablemos de mí; eso es lo de menos. [...] ¿Y Vds.? Recibí sus postales pero me falta una larga carta de V. contándome sus impresiones de Embajadora. El éxito está descontado: todos los rumores que a mí llegan no pueden ser más elogiadores y excelentes pero sé también que tendrá V. horas de melancolía pensando en España y en nosotras. V. era el lazo de unión de muchas cosas y personas y roto esto no sé si cuando vuelvan un día, después de mucho tiempo, será lo mismo; para mí, al menos, igual ya no lo será nunca. [...]

¿Y qué tal Chile? ¿Cómo es su vida ahí? ¡Cuánto me gustaría ir! No ahora, claro está, que no puedo abandonar esto, pero más tarde, alguna vez será. Sería una delicia encontrarme ahí con Vds. y volver a reanudar nuestras charlas de aquellos domingos inolvidables. Tengo una gran nostalgia de lo que me falta, María. Sólo V. sabe cuán afectiva soy y cuán sola me encuentro.

Escríbame, pero no una postal sino una larga carta que me traiga un poco de alegría que tanto me falta. A Ricardo le escribiré otro día. Entre tanto reciba él con V. toda mi amistad, la más sincera y cordial.

¿Y los chicos?

Muy suya, con un abrazo

María de Maeztu

CONCHA ESPINA

Brújula Encarnada: Danzas, mujeres y colores (1931)

Diario Ahora

Madrid, 12 de febrero de 1931

Durante aquel inolvidable agasajo en el Lyceum Femenino, procuré observar especialmente el baile más característico de Cuba, dentro de los salones: el "son", ejecutado por distinguidas parejas de la sociedad elegante.

Es una danza muy rítmica de moroso deleite, de semblante enamorado; muy graciosa, picoteada por las damiselas con el moderno tacón a lo *ponleví*.

Se adivina que ha de ser algo mórbido este baile, desplegado a la sombra de un celaje vehemente y azul, bajo el oscurecimiento de las miradas y la incitación de la noche, en este clima tropical.

Aquí en el Lyceum sólo nos ofrece un espectáculo de original atractivo y armoniosa belleza. [...]

Y entre tanta mujer linda de cutis blanco, sólo una prieta de color, socia de la Casa, donde no me parece que recibía más que un tolerante acogimiento, una aceptación fría y aun cubierta de hostilidad.

Era Panchita Arce de D'Ou, señora de notable inteligencia, en lucha con la pigmentación de la piel que no puede transmitir su oscuridad a los sentimientos.

Desde mi arribo a Cuba estuve prendada del espíritu anchuroso de sus mujeres, de su temple fraternal dentro de las varias inclinaciones sociales y religiosas que yo advertía.

Las de avanzadas ideas me hablaban muy bien de las más conservadoras. Y al contrario, las que pudieran ser intransigentes por su extremado catolicismo, extendían sus alabanzas con holgura sobre las más radicales en política y religión. [...]

Nuestra sutil experiencia del Lyceum nos dio el aviso para comprobaciones dolorosas y constantes. Pronto supimos que el único desacuerdo entre las mujeres cultas procedía de la diversidad de colores humanos, de la inferioridad que muchas de ellas atribuyen al pueblo oscuro, motivo de disensiones en las Sociedades feministas, cuya "palidez" no siempre admite la sombra de un rostro "moreno". Sin duda porque ha palidecido hasta la anemia, el buen amor cristiano.

HALMA ANGÉLICO (MARÍA FRANCISCA CLAR MARGARIT)

La Jineta (1932)

En La desertora

Era como Castilla; ancha, austera y recia de perfiles, noble de mirar, huraña en acoger, generosa en devolver lo recibido, un poco tarda para darse y responder a los afectos. Menester era llegar muy a lo hondo para que Juana la Jineta, consintiese en dar estos afectos y adentrar uno en su confianza y su corazón. [...]

—¡Yo no monto cabras! Si hay caballo para mí, o una buena jaca, subiré con vosotros. ¡En burro, nunca montará mi cuerpo! Y el más bravío potro fue para ella.

Todos temblaban viéndola galopar por el barranco o subir por las brechas escarpadas. Caminos, que animal alguno había pisado; veredas, por donde un hombre tenía que subir a gatas.

A la grupa iba Natalia la Zahína. Una chiquilla aún, rubia de pelo como los trigales, morenita de cara, menuda de facciones, con ojos vivos y penetrantes, de un oscuro verdoso, que deslumbraba si su mirar era fijo... Aquella niña, iba siempre protegida por la Jineta.

Los veinticuatro años de esta, fuertes, robustos y un poco retadores, eran la salvaguardia de la pequeña Zahina, medrosica siempre, incapaz de defenderse contra procacidades de los mozos, ni burlas de otras mujeres, envidiosas de aquel mirar de lumbré que tremaba como un llamamiento al pecado, en los ojos verdes de la chiquilla.

—¡No hay quien toque a *mi chica* estando yo a su lado! –vociferó un día la Jineta, cuando la mano callosa de una mujeruca, fea y picada de viruelas, quiso acariciar con *aspereza* el rostro fino de la Zahína, mientras gavillaban en la era. La Jineta saltó como una víbora que se despierta y casi resquebrajó de un manotazo aquella mano amenazadora.

La Zahína entonces, con un gesto de agradecimiento y más brillo en sus ojos, besó el brazo moreno que la defendía.

Este cariño de las dos amigas, tan desiguales en los años, nadie supo nunca de qué provenía... Del contraste sin duda que formaban aquellos dos aspectos y temperamentos de mujer. Uno tan dulce, la Zahína; otro, que era un puro rehelear en palabras y ademanes. Pero aún había más.

IRENE POLO

Clara Campoamor i el vot de les dones (1932)

Diari *La Humanitat*

13 de gener de 1932

Anàrem a la recerca de Clara Campoamor, la Sílvia Pankhurst d'Espanya, paladina del vot femení a la nostra República.

De pressa, com sempre; menuda, primeta i nerviosa, amb la seva melena turbulent que, pel damunt, ja comencen a refredar els cabells blancs.

L'espera una comissió, i, mentre esperem, veiem com Clara parla, parla, parla; viva, segura, fluent, amb la seva veu una mica forta i el seu dur accent castellà. A nosaltres que l'hem vista tantes vegades al Congrés, dreta davant del seu escó vermell, mestressa, en uns moments solemnes, de l'atenció de tres-cents diputats, aquesta dona petita i extraordinàriament ardida, ens fa sempre un efecte gairebé heroic.

La comissió, afortunadament, no es fa gaire pesada, i a nosaltres ens arriba de seguida el torn.

—Vostès diran... —fa Clara, amb un somriure que li descobreix les dents agudes i fines.

—Oh, és vostè que ha de dir-nos, Clarita, si encara defensa amb el mateix entusiasme de fa tres mesos el vot de les dones espanyoles...

Clara ens mira amb les celles plegades, astorada.

—I és clar! Doncs no faltava més! Amb igual entusiasme i amb més i tot, si cal! [...] No quedem en què el vot és l'expressió de la voluntat popular? És que el poble, doncs, només són els homes? [...] Fins que no s'hagi complert aquest requisit, la República espanyola no serà una República amb cos i ànima. [...]

—Així, creu vostè que en aquestes la República hi pot tenir confiança?

—La República, segurament; però els republicans hem de tenir confiança en totes, i, més que en res, en la República. Les dones votaran, ja li ho he dit, per la democràcia; per això esperem i treballem; però encara que no fos així, i què? Tots els espanyols estem amb la República, com un nen amb una joguina nova: "Al, que no me la trenquin!" I cal que ens fixem en què no és una joguina, precisament, el que tenim als dits des de fa vuit mesos, sinó quelcom molt més gran i més important que no es pot rompre ni malmetre així com així...

Clara Campoamor y el voto de las mujeres (1932)
Diario La Humanitat
[Traducción al castellano de Francesc Salgado de Dios]

13 de enero de 1932

Vamos a la búsqueda de Clara Campoamor, la Silvia Pankhurst de España, paladín del voto femenino en nuestra República.

Apresurada, como siempre; menuda, delgadita y nerviosa, con su turbulenta melena que, en la parte superior, templan algunos cabellos blancos. Participa en una comisión y, mientras nosotros esperamos, vemos cómo Clara habla, habla y habla: viva, segura, locuaz, con la voz intensa y un duro acento castellano. A nosotros, que la hemos visto tantas veces en el Congreso, hablando de pie desde su escaño rojo, propietaria, en sus momentos solemnes, de la atención de trescientos diputados, nos produce siempre un efecto casi heroico, una mujer pequeña y extraordinariamente valiente. La comisión, por suerte, no resulta demasiado pesada, y nos llega pronto el turno.

—Ustedes dirán... —dice Clara con una sonrisa que le descubre unos dientes agudos y finos.

—¡Oh! Es usted quien tiene que decirnos, Clarita..., si todavía defiende con el mismo entusiasmo que hace tres meses el voto de las mujeres españolas...

Clara nos mira con las cejas arrugadas, atónita.

—¡Por supuesto! ¡Faltaría más! ¡Con el mismo entusiasmo y todavía más si hiciera falta! [...] ¿No quedamos en que el voto es la expresión de la voluntad popular? ¿Es que el pueblo, entonces, está compuesto solamente por hombres? [...] Hasta que no se cumpla este requisito, la República española no será una República en cuerpo y alma. [...]

—¿Cree usted, entonces, que la República puede confiar en ellas?

—La República, seguramente; pero los republicanos hemos de confiar en todas y, sobre todo, en la propia República. Las mujeres votarán, ya se lo he dicho, por la democracia, por eso esperamos y por eso trabajamos. Y aunque no fuera así, ¿y qué? Todos los españoles estamos con la República como un niño con un juguete nuevo: «Ay, que no me la rompan», «Ay, que me la romperán» Y hemos de fijarnos en que no es un juguete, precisamente, sino algo mucho más grande e importante que no se puede romper ni estropear así como así...

MARÍA CAMPO ALANGE (MARÍA LAFFITTE)

Mi atardecer entre dos mundos (1983)

En aquella Academia, y por circunstancias complejas entre las que, en primer lugar, figuraban sus muchos méritos, ocupaba Mercedes un sillón de número. Es decir, que había sido elegida académica. Por entonces, y aún ahora, sólo había una mujer en las Reales Academias como académico de número: Mercedes Gaibrois de Ballesteros. ¿Cómo los hombres, tan diligentes ellos, sobre todo por aquellos tiempos, para ofrecer cualquier tipo de asiento a una mujer se mostraban y siguen mostrándose tan reacios a ofrecerles *este tipo de sillón*? ¿Qué vientecillo de concordia sopló por entonces sobre la mente de los *inmortales* para hacerles cambiar así de rumbo? Mercedes Gaibrois tenía una obra histórica importante, un *Sancho IV de Castilla* y una biografía de *María de Molina* en la que estudiaba a la reina y a la mujer. Además, hizo algunos estudios parciales, como el dedicado a dos infantas de Aragón, Doña Constanza y Doña Sancha.

Y, ahora, un nuevo retroceso.

Situémonos en el año 1932. Antonio Ballesteros es académico de la Real Academia de la Historia. Con la República se respira un ambiente de liberación de la mujer. Mercedes Gaibrois — ¡milagro! — es elegida académico de número. Hasta febrero de 1935 no lee su discurso. Le contesta don Elías Tormo. En él alude a la “novedad revolucionaria” que consiste en esta discreta infiltración mediante la cual una mujer asiste, los viernes de cada semana, a las sesiones de la Real Academia de la Historia como un “inmortal” más entre los inmortales. Su gesto tiene algo del perrillo faldero que salta indebidamente a la butaca de su amo para acomodarse confortablemente en ella. Ahora, pasados ya más de cuarenta años, el río remonta su corriente y — ¡oh, prodigio! — discurre en dirección contraria al curso de la historia... Precisamente allí donde la historia es la razón de ser de tan ilustre y respetable entidad. No hace mucho, en la década de los setenta, una historiadora dignísima, autora de una obra importante — Aurea de Javierre — ha sido rechazada en votación. ¡Dios mío!, ¿es posible que en los años setenta aún siga vigente, hasta tal punto, la guerra de los sexos, esa guerra que, según Eugenio d'Ors, estaba cancelada para siempre?

MAGDA DONATO (CARMEN EVA NELKEN)

La vida en la cárcel de mujeres (1933)

Diario Ahora

Una noche en el infierno.

Mi amiga, la marquesa... (esta aristocrática dama, de quien hablaré más adelante, se sitúa en la lista de mis amistades de cárcel, inmediatamente después de mi compañera predilecta, Soledad, la «mechera»)... me ha confesado que lo que más la hacía sufrir era la humillación de llamar «señoritas» a las celadoras. A mí, en cambio, lo que más me duele es tener que «formar» antes de cada comida, sin duda porque estas formaciones de dos en dos, son la única manifestación característicamente disciplinaria de nuestra jornada. Sin embargo, hay que confesar que, desde un punto de vista militarista, deja bastante que desear; Hitler o Mussolini no quedarían, sin duda, muy satisfechos del pequeño batallón femenino que, tres veces al día, a las ocho, a la una y a las seis, se constituye en el patio de la cárcel para entrar en el refectorio. [...]

Hay una muchacha cuyo caso es parecido al mío: multa impagada, si bien ésta no por falta de recursos como yo, sino por un descuido que le ha valido la condena de tres días de arresto. Es una joven distinguidísima, que hasta asegura haber trabajado en «conjuntos» de revista, cosa que nosotras ponemos en duda y achacamos a su delirio de grandezas. Lo cierto es que es una remilgada, que se permite hacerle ascos a la espléndida instalación de «penadas», porque como ingresó en la cárcel algo indispuesta logró la ventaja de pasar la primera noche en las dulzuras sibaríticas de la enfermería.

Las otras dos habitantes de «penadas» son la Basilisa, que lleva ya ocho meses de «preventiva», y la Requejo, una ex criada de servir; pero de las de buena casa, que ha conservado, de su oficio, unos delantalitos blancos muy pulcros siempre. Esta Requejo es una muchacha simpatiquísima, graciosa, alegre, muy amiga de bromas; pero un poquillo viva de genio. Precisamente por eso, es por lo que está aquí, porque en un pronto de esos que tiene cualquiera, mató a una compañera suya con una plancha.

ZENOBIA CAMPRUBÍ

*Discurso ante el Club de Mujeres de la Facultad de la Universidad de Puerto Rico
el 29 de octubre de 1936*

El Lyceum, nuestro Club de Mujeres, hacía quince años que mantenía una guardería para sesenta niños, el lugar más bello y mejor administrado que he visto en cualquier país. El Gobierno le donó a nuestro Club un terreno en el medio de los jardines del Acueducto, un arquitecto nos prestó sus servicios, los miembros del Departamento Social del Lyceum trabajaron con entusiasmo y de ello resultó un bungalow encantador en un sitio céntrico con sombra, aunque algo aislado de la ciudad. Allí teníamos muchos baños y lavamanos adecuados para niños de cuatro a seis años y mucha agua corriente. Para los días calurosos de verano teníamos una piscina en el jardín, placer sin fin para los niños. Teníamos cuatro enfermeras y una cocinera con ayudantes voluntarias del Lyceum, todas bajo la dirección de Consuelo Bastos, esposa y alter ego de uno de los más prominentes médicos de Madrid. La guardería infantil fue idea de ella y gracias a su generosa mano desaparecieron todos los déficits de nuestro presupuesto.

Se admitían los niños a esta casa según la necesidad. Había siempre un montón de solicitudes de padres, parientes, guardianes u otras asociaciones filantrópicas pidiendo admisión para los niños necesitados. Miembros del Departamento Social del Lyceum investigaban todos los casos. El lugar en la lista de espera no correspondía a un orden cronológico, sino a la necesidad imperiosa del caso en cuestión. Algunos de los niños vivían tan mal alimentados que solían inclinarse contra la pared para evitar el cansancio de mantener la cabeza enhiesta sobre los hombros. En pocas semanas se convertían en chicos saludables. Las comidas eran sencillas pero abundantes; la ropa que llevaban estando en la institución eran pocas, pero compatibles con la decencia de la época. Claro que para el invierno teníamos ropa adecuada.

Tuvo tanto éxito nuestro experimento que la ciudad iba a construir otros hogares como el nuestro. Se esperaba que las capitales de las provincias siguieran el ejemplo (Barcelona y Bilbao tenían sus propias buenas instituciones) y que pronto habría una red de guarderías oficiales para niños por todo el país. Por desgracia la guerra lo interrumpió todo.

ALICIA ORTIZ ALONSO

Carta a Carmen Muñoz (1939)

En *Obra gallega*, de Xosé Otero Espasandín

Norwich, 12 de Noviembre, 1939

Querida Carme:

Todo el tiempo hemos estado esperando noticias vuestras y como no llegan empezamos a preocuparnos; me figuro que o estáis muy ocupados o alguna carta para nosotros ha debido perderse por ahí. ¿Cómo seguís?

Nosotros continuamos en Norwich ya que nuestra situación apenas ha variado. Yo continúo en mi escuela dando clases durante todo el día. Ote está estudiando ingeniero electricista gracias a unos amigos que nos ayudan a pagar los estudios. Cuqui muy alta, muy gorda y muy contenta en su escuela que es una de las mejores de Inglaterra que también me paga otra amiga. Como veréis dentro de todo tenemos suerte.

Lo de Ote es una buena cosa a la larga pues a la corta no nos reporta ningún beneficio y sí algunos gastos pues es lo único que se puede hacer. ¿Qué hay de vuestras gestiones por ahí? Ote escribió a la sociedad gallega pidiendo los medios para el pasaje a esa y envió la carta por avión ¿qué ha sucedido que no se ha recibido ninguna contestación? Él, naturalmente, sigue con la idea de trasladarse a cualquier sitio donde se le permita trabajar, a ver si mejoramos en algo nuestra situación económica. Elena sigue con nosotros. La pobre muy fastidiada con sus oídos.

Afortunadamente tenemos muchos amigos tan amables que nos invitan constantemente; es raro el Week-end que no tenemos

tres o cuatro compromisos, pero a veces estamos cansadísimos de tanto zascandileo.

Vamos progresando todos en el inglés. Yo hago intenciones de examinarme en Cambridge en Mayo para obtener el título de *Proficiency* en *English*. Tengo mucho que trabajar y muchos libros que leer, cosa bastante difícil pues además del trabajo de la escuela tengo el de Cuqui y la casa.

La guerra no se nota mucho todavía por aquí. De España pocas noticias y no buenas. Creo que hay un hambre atroz ¡un repollo, cuatro pesetas! También hay quien se viste con tela de sacos, etc., etc. Me figuro que estaréis atónitos ante todos estos últimos acontecimientos que le dan a uno mucho que pensar y con los cuales se adquiere una filosofía muy poco edificante.

Contestad cuando podáis y contarnos cosas vuestras.

Saludos para todos y para ti un abrazo de tu amiga

Alicia.

MARÍA MARTOS

Cartas a Pilar de Zubiaurre (1940 y 1949) *En Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)*

Buenos Aires, 5 de marzo de 1940

Queridísima Pilar:

[...] De nuestro grupo de Madrid y Valencia únicamente están aquí la Gorbea y Victorina. [...] Victorina gana un buen sueldo para una mujer, pero trabaja horrores. Encarna no consigue que sus cuentos lleguen al gusto de los niños argentinos. Colabora en un periódico, pero con escasos rendimientos. De Madrid, Aguilar la envía de vez en cuando lo que puede. Dime si ves por ahí a Isabel Palencia y si tienes ocasión, pásale mi extrañeza de no haber recibido ni una línea desde hace tres años. En Australia la escribí tres veces y la envié copia de mis charlas en inglés y folletos de cosas que supuse podrían interesarle. [...] Victoria Kent escribió hace días a Victoria Ocampo, pero no creo se decida a venir por ahora. Sí Matilde Huici, que llegará de un momento a otro de paso para Chile, donde su marido está trabajando con unas representaciones de casas francesas, la principal de escobas. [...]

Madrid, 6 de febrero de 1949

Queridísima Pilar:

¡Qué razón tienes! ¡Pero cuánta razón en quejarte de mi silencio, o lamentable paréntesis mejor, de nuestra correspondencia epistolar en los últimos tiempos! [...] La que vive ahora conmigo desde hace cuatro meses es Encarna Gorbea, viuda de un mes a esta parte, como sabes, por haberse muerto en B.A. el loco santo aquel de su marido cuando todo se les iba arreglando aquí y el hijo pensaba llevárselo antes una temporadita a EE.UU. Excuso decirte cómo ha quedado Encarna de contristada conociendo ya como conoce los detalles de la muerte de Eusebio. Veremos a ver, pues, qué decide hacer con sus huesos, porque aunque el hijo la reclama hacia él, su vida la tiene aquí archiasegurada, y desconociendo el idioma —el inglés— como lo desconoce, aquello tiene que resultarle muy duro al principio. Desde luego, aquí va alcanzando una popularidad tan inusitada en los medios literarios madrileños que no es extraño se sienta un tanto emocionada. No ya los chicos, sino los padres de esos chicos, primeros lectores de sus Celias, la escriben a cada paso felicitándola de tenerla nuevamente tan cerquita... ¡Pobre Encarna! ¡Increíble lo que esta valiente mujer ha sufrido durante sus nueve años de vida argentina!

MATILDE RAS

Diario (1946)

26 de enero de 1942

Se pierden mis cartas a América. No dudo de que Elena Fortún me escribe a su vez y de que también se pierden las tuyas. Meses enteros sin noticias. ¡Qué desolación! Pero cuando pienso que este *Diario* en marcha será por fin un libro y que el primer ejemplar que yo pille lo envolveré y lo ataré muy bien, y escribiré con mi mejor letra ese nombre querido, y luego esperaré (¡Dios mío, siempre esperar!) a que un viajero amigo vaya a Buenos Aires y quiera llevarlo... que luego Elena Fortún leerá estas páginas, y en algunas dirá: «¡Ah, cómo conozco aquí a Matilde Ras!», en otras sonreirá pensando: «¡Sí, sí, es bien ella! ¡Me parece que la estoy viendo!», que otras páginas serán, por el contrario, una novedad, y que, a la lectura de algunas, como al emperador chino oyendo a su buen ruiseñor, quizá sienta asomar las lágrimas en sus ojos... entonces soy feliz.

28 de julio de 1942

Elena [Fortún], Suzanne, Gloria, Sebastián, amigos a quien no sé si volveré a ver; si las páginas de este *Diario* llegan hasta vosotros, sabedlo: nunca, a despecho de los elementos destructores del tiempo, de la distancia, de los largos silencios epistolares, fue mi amistad más viva y cálida.

22 de junio 1943

He adquirido la amistad de Ricardo Serra, he visitado Sintra, es decir, la ciudad más hermosa del mundo, he visto el cuadro de Alberto Durero y no me ha faltado el azúcar. Doy por bien empleada mi venida a Portugal.

23 de febrero de 1947

¡Es cierto que he permanecido semanas y semanas sin escribir a Josefina Pardo: Por fin lo hice, y a vuelta de correo, me contesta graciosamente: «Me pasas la mano por el lomo, y yo, claro: ¡miau, marramiau, miau!, derritiéndome de gusto y perdonando siempre... Ya sé que para ti no hay más que la de allende los mares [Elena Fortún] y Ricardo...». Me cae en gracia, a nuestros años, ese tono pueril de colegiala... ¿Conservará siempre el alma, después de mil vicisitudes, un poco de la ingenua y deliciosa fresca adolescente?

CARMEN BAROJA

Carta a Pilar de Zubiaurre (1948)

En Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)

Vera de Bidasoa, 20 de julio de 1948

Mi querida Pilar:

Leonardo Plazas me dio tu carta. No te puedes figurar el efecto agradable y al mismo tiempo melancólico que me hizo. ¡Recordaba tantas cosas al recordarte a ti! El estudio de tus hermanos, el Lyceum, vuestra estancia en Vera en casa de Maximina, la vida y la juventud que más o menos de cerca o separadas hemos vivido las dos. Ya sé que tienes un hijo que es un encanto y capaz de compensarte de todos los sinsabores que hayas podido tener. A mí me pasa lo mismo; tengo dos hijos con los que me considero pagada de todas las penas y créeme que han sido bastantes.

¿Nos veremos pronto? Espero que sí. Hace unos días, unos cuantos antes de venir a Vera, estuvieron en casa tu hermano Valentín con tu cuñada, que por cierto no pasa día por él. Nos dijo que os esperaban con ansia. Mucho me alegraría que así fuera. Con María Martos suelo hablar de ti. Ahora está en Madrid, viendo de solucionar su vida y la de sus hijos, pero en esto la pobre no tiene la suerte que tenemos tú y yo, porque sus hijos no le ayudan nada. Ella es valiente y siempre ha luchado; lo triste es que todavía tiene que hacerlo, cuando a nuestra edad lo más dulce es tener un poco de tranquilidad.

Ahora son las fiestas de Vera, las eternas y aburridas fiestas. Aquí estamos Ricardo y Carmen, que viven aquí, y yo. Pío, cada vez más raro, se ha quedado en casa en Madrid. Mi hijo Julio pasará uno de estos días por aquí, de paso para Bruselas, donde va a un congreso de etnografía, y el pequeño Pío, pequeño de cerca de dos metros, está en un campamento de milicias universitarias en La Granja. Escríbeme a menudo; yo he tardado en contestarte porque andaba buscando tus señas y las señas estaban en tu carta... Perdón de tener la cabeza algo *chorua*.

Muchos recuerdos de los habitantes de la vieja Itzea; todos os recordamos con cariño y principalmente tu amiga de siempre,

Carmen

CONSUELO BASTOS.

Carta a Elena Fortún (1952)

En el Archivo personal de Elena Fortún

Paseo de la Bonanova, 22, Barcelona, 13 de Marzo de 1952

Mi querida y buena amiga Elena:

He leído con mucha emoción tu cariñosa tarjeta, escrita por ti misma; no puedes imaginarte la impresión que me ha causado el ver tu letra, que me es tan querida, y saber que estás mejor a pesar de la fatiga y la fiebre que no te deja. En cambio me imagino que habrá sido para ti un gran alivio la mejoría de aquella tos que tanto te hacía sufrir y que se interponía en nuestras conversaciones. Yo pienso con nostalgia en aquellos días en que estuve a tu lado y te oí, con aquella voz tan dulce y tan bondadosa que tienes, contarme cosas pasadas, sintiendo que al decírmelas experimentabas un alivio en tus muchas penas y preocupaciones. Ahora que estoy lejos y no puedo acompañarte, siento más que nunca la necesidad de estar a tu lado y poder hacer algo, muy poco, para acompañarte.

He sabido por nuestro buen amigo Rivero cómo hiciste el viaje, cómo te instalaron en la Clínica, y cómo has seguido el curso de esta enfermedad que tanto te hace sufrir; pero sé también que has sentido un gran alivio al verte instalada en esa Clínica, pequeña, pero mucho más adecuada a tus gustos y necesidades y donde me imagino que estarás muy bien acompañada.

Le dije a Paco Durán que estabas en Madrid y veo con satisfacción que fue a verte, dándote con ello una grata sorpresa. Pilar me escribe desde Buenos Aires interesándose por ti en nombre de ella y en nombre de las amigas entrañables que dejaste allí y que te recuerdan con verdadera emoción y cariño. Dentro de todas las amargas vividas y de tus grandes preocupaciones, tienes la satisfacción de verte siempre rodeada de personas que te quieren bien, y entre ellas quisiera contarme enviándote un cariñosísimo y fuerte abrazo

Consuelo

VICTORIA KENT

Carta número 43 de Victoria Kent a Victoria Ocampo (1953)

En Preciadas cartas (1932-1979).

Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent

Mi querida Victoria:

[...] El N[ew] Y[ork] Times trajo la noticia de la detención el 19 de mayo, noticia dada desde el Uruguay, y la reacción de actuar inmediatamente fue simultánea. Luisa estaba impresionada como yo y su madre. Luisa y yo resolvimos actuar, como fuera, pero inmediatamente, y hacer todo lo que hubiera que hacer. Comuniqué la noticia a Gabriela por teléfono. Ella estaba en las afueras de New York, y la encontré dispuesta, sin reservas, a hacer lo que yo le dijera. [...]

En Francia enviamos cable a Roger Caillois y Albert Camus, en Inglaterra [...] a Aldous Huxley, en Suiza a Ernest Ansermet, en Venezuela a Mariano Picón Salas, y en México al ministro de Educación, gran amigo mío, José Ángel Ceniceros, y a Alfonso Reyes. A este llamamiento respondieron todos. [...] A Huxley no le encontramos, pero yo tomé la responsabilidad de utilizar su nombre. [...]

En el *released de presse* [comunicado de prensa] que te adjunto encontrarás los nombres de los intelectuales que dieron su adhesión, uno más espontánea que otros, los entusiastas van señalados con lápiz al margen. [...]

Como consecuencia de todo ello hubo protestas en el Uruguay, Bolivia, México, Venezuela, Inglaterra y muy buena campaña de prensa en Francia.

Por su parte Gabriela envió un cable al ministro de Relaciones de Chile y otro al Presidente de la República Argentina. [...]

Lo que se hizo estuvo bien intencionado y creo que bien encaminado, el resultado lo dice. Tengo la convicción de que el movimiento internacional que ha girado en torno tuyo es muy buena advertencia para el futuro. [...] No creo posible que el certificado de buena conducta se te pueda negar, puesto que no se ha podido probar ningún hecho delictivo.

El *rapport* [informe], que guardo cuidadosamente, no lo he leído a nadie. He dicho algo a Luisa y a Gabriela le he mandado decir que he tenido noticias tuyas y que estás bien y contenta. [...] Después de leído este relato creo que debe ir al fuego con todos los honores, no creo que se deba conservar. Ya hablaremos de todo cuando nos veamos, que espero sea pronto.

Hazme saber que has recibido estas líneas.

Victoria Kent

MARÍA TERESA LEÓN
Memoria de la melancolía (1970)

Zenobia Camprubí acababa de recibir el premio Nobel.

Me diréis: No, estás confundida, el premio Nobel fue para Juan Ramón. Pero yo contestaré: ¿Y sin Zenobia, hubiera habido premio? Y abriría una interrogación grande como sus vidas. Pasa tú primero. Todo está solucionado ya. ¿Qué era lo que Zenobia solucionaba tan imperiosamente? Pues la vida.

La vida de los poetas no se soluciona como la de los pájaros, no provee sus alimentos aquel que cuida las golondrinas viajeras. Los poetas comen, duermen, se agitan y desean como cualquier hombre. Bueno, no, peor, son más difíciles que cualquier hombre. Zenobia Camprubí sabía muy bien esto. Si Juan Ramón era el hilo tejedor de la más alta poesía española, si era el padre de la generación estupenda que nació después del año 1920, en España, Zenobia era para Juan Ramón la urdimbre. En su fuerza segura se trenzaba la existencia diaria de Juan Ramón.

Dentro de mi juventud se han quedado algunos nombres de mujer: María de Maeztu, María Goyri, María Martínez Sierra, María Baeza, Zenobia Camprubí... y hasta una delgadísima pavesa inteligente, sentada en su salón: Doña Blanca de los Ríos. Y otra veterana de la novelística: Concha Espina. Y más a lo lejos, casi fundida en los primeros recuerdos, el ancho rostro de vivaces ojillos arrugados de la condesa de Pardo Bazán... ¡Mujeres de España! Creo que se movían por Madrid sin mucha conexión, sin formar un frente de batalla, salvo algunos lances feminísticos, casi siempre tomados a broma por los prudentes. Ya había nacido la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu e inaugurado el Instituto Escuela sus clases mixtas, hasta poner los pelos de punta a los reaccionarios mojigatos. Pero las mujeres no encontraron un centro de unión hasta que apareció el Lyceum Club. [...]

El Lyceum Club no era una reunión de mujeres de abanico y baile. Se había propuesto adelantar el reloj de España. Creo que fue María de Maeztu la primera presidenta y Halma Angélico la última. Al volver de mi primer viaje a la Argentina, yo conocí a todas. Zenobia, entre ellas.